

Ministro de Relaciones, quien llegó a pocos momentos muy conmovido, y manifestó la necesidad de proceder a una ceremonia, antes de dar a conocer a la Nación el funesto acontecimiento.

Ignorante cuál podría ser tal ceremonia, esperamos unos momentos, y después de que el Sr. Lafragua leyó a la luz de una linterna, en un libro que había traído bajo del brazo, me dijo que mandara traer algún Notario. Hice venir al de la ciudad, Sr. Landgrave, y ya presente, el Sr. Lafragua poniendo la mano en la cabeza del Señor Juárez e inclinándose sobre su mejilla izquierda, con voz fuerte y entonación solemne dijo:

—¡Sr. Lic. Benito Juárez!.... Esperó un momento y continuó:

—¡Sr. Lic. D. Benito Juárez!.... Hizo una pausa más prolongada y volvió a repetir:

—¡Sr. Presidente de la República D. Benito Juárez!.....

Pasados unos instantes de profundo silencio, el mismo Sr. Lafragua se volvió al Dr. Alvarado, para preguntarle por qué no respondía el Sr. Juárez, a lo que contestó entre sollozos el Dr. Alvarado:

—¡Ha muerto!

En seguida ordenó el Ministro que el Notario diese fe de la ceremonia y que se levantara el acta, que se depositó luego en el Ministerio de Relaciones.

El Sr. Lafragua me encargó que arreglara todo lo relativo a los funerales, y en seguida colocamos el cadáver sobre la mesa de despacho del Sr. Juárez, sobre aquella mesa a la cual lo habían

acompañado el Gran Patricio Ocampo, el insigne diplomático Doblado, el caudillo del pueblo Gral. González Ortega, el héroe Zaragoza, el sabio Ramírez, el gran publicista Zarco y el valeroso Terán. Ministro de México en Francia, que en medio de aquel imperio fastuoso, dirigía notas vigorosas a Napoleón, que lo han hecho célebre en la historia de la intervención.

En seguida el Sr. Montiel y yo nos dirigimos a la casa del Sr. Lerdo, donde ya al ir a llamar, mi compañero vaciló y me dijo:

—Tengo un batallón y un cuerpo de caballería magníficos.....yo no reconozco a Lerdo.

Las impresiones de esa noche habían avivado en mi memoria la historia de los sacrificios del pueblo por las instituciones y me hallaba dispuesto a respetarlos; así es que procuré disuadir al Sr. Montiel de su proyecto, haciéndole reflexiones sobre los inconvenientes de su paso.

Al fin entramos a la casa. Salió el Sr. Lerdo en camiseta y poniéndose un saco de alpaca negro. Le manifestamos cuál era nuestra misión, y nos contestó que el Sr. Ministro de la Guerra ya le había comunicado tan deplorable acontecimiento. Ordenó al Sr. Gobernador que vigilara la ciudad para que no se produjera ningún desorden con motivo de la desaparición del Sr. Juárez, y su voz aunque alterada por la emoción, vibraba con autoridad.

Al salir a la calle, escuchamos a intervalos los disparos de cañón que anunciaban a la República la muerte del Presidente y Benemérito de América!

MIGUEL MATEOS.

A Juárez

¡En las alas titánicas del viento
Tu gigantesca sombra se levanta
Y el ancho mar con su robusto acento
Tu muerte gime y tus victorias canta!
Tu nombre ilustre en la memoria evoca
Recuerdos de un pasado grande y noble;
Se oye el clarín que al batallar convoca,
Y atruena el eco que de roca en roca
El son repite del marcial redoble.

¡Oh, genio vencedor! Cuando declina
La luz del sol tras de la azul montaña,
Cuando su frente el ahuehuate inclina
Con cadencia tristísima y extraña,
Cuando blanda la brisa se querella,
Y el lago azteca arrullador murmura,
Me parece mirar allá en la altura
Tu sombra augusta que arrogante huella
Del alto Ixtlacihuatl la nieve pura.

¡Titán, escucha! Mi cantar no es sólo
Quien a las puertas de tu tumba llama:
Tu nombre vuela ya de polo a polo,
Y el porvenir del mundo te reclama.
Deja el sepulcro y ven; hoy, reverente
A tu recuerdo noble y sin mancilla,
Viene en tropel un pueblo independiente
A inclinar ante ti la erguida frente
Y a doblar, al nombrarte, la rodilla.

Yo, por la tarde, al expirar el vivo
Fulgor del día tras la azul altura,
Llegué a sentarme mudo y pensativo
Al borde de tu triste sepultura;
Y deslumbrado por tu inmensa gloria,
Al violento latir del pecho mío,
Repasaba de nuevo en mi memoria
La página más bella de la historia
En ese mármol silencioso y frío,

Llegaba a mí como rumor lejano
De hirviente y espumosa catarata
Que se arroja del monte al hondo llano,
Y rugiendo se encrespa y se dilata,
Ruido de armas, galope de bridones,
Mesurado marchar, gritos de guerra,
Resonando en los bravos escuadrones,
Y el sordo retumbar de los cañones
Estremeciendo la asombrada tierra.

¡Oh! ¡Cuántas veces, cuántas te he juzgado
Visión gigante que fingí en un sueño!
Y ¡cuántas veces al mirarte al lado
De tu obra colosal, te vi pequeño!
¡Oh, tú, condor audaz que al cielo llega
Con sólo desplegar altiva el ala!
¿Quién como tú con los turbiones juega?...
¡Soberbio gladiador! ¿Quién en la brega
Tu impavidez y tu vigor iguala?

¡Deja la tumba y ven! De nuevo vibre
Tu voz, cuyo eco al universo asombra,
Y sobre el pueblo soberano y libre
Al aire flote tu severa sombra.

¡Levántate y contempla!... Tu bandera,
Como un iris de paz brilla y deslumbra,
Y salvando la indiana cordillera,
De tu gloria arrogante mensajera,
Nuestra águila caudal su vuelo encumbra.

No importa que la envidia rencorosa
Quiera arrojar sobre tu fama un velo:
¡Nunca la nube negra y tempestuosa
Dejó una mancha en el azul del cielo!
¡No importa, no; tu nombre venerado,
En bronce nuestra historia guarda escrito,
Y el recuerdo inmortal de tu pasado,
Astro de eterna luz, traspasa aislado
La inmutable región de lo infinito!

PEÓN DEL VALLE.



Himno a Juárez

(MÚSICA DEL HIMNO NACIONAL)

**Mexicanos, que al grito de lucha
El acero aprestáis y el bridón,
Hoy que el nombre de Juárez se escucha
Afiancemos con él nuestra unión.**

Es el nombre de Juárez, sagrado,
De la Patria el emblema grandioso,
Y es el verbo del indio glorioso,
La expresión de la santa igualdad.

Juntos, pues, mexicanos, juremos
Hoy que el pueblo recuerda su historia,
Conservar su sagrada memoria
De la Patria en la libre heredad.

Mexicanos, etc

Al esfuerzo de Juárez, la Patria
Vió su Código augusto triunfante,
La Reforma, grandiosa, imperante,
Y a sus pies la invasión imperial.
Quien tal supo legar a su pueblo
Y ante el mundo expectante, admirado,
En la historia quedó consagrado
Para ser como un Dios inmortal.

Mexicanos, etc.

¡Gloria, gloria al patricio sin mancha!
Que nos dió del Progreso la norma,

Gloria, gloria a la augusta Reforma
Y al que fué su esforzado creador.

Mexicanos, al grande invoquemos,
Y ante el ara sagrada digamos:
¡Juárez, Juárez, tus hijos te amamos
Porque Patria nos diste y honor!

Mexicanos, etc . . .

El ejemplo que hoy dejas ¡oh Juárez!
Será aliento en las horas de prueba,
Levantando al gañán de la gleba
Para ser un guerrero triunfal.

A tu nombre se encienden excelsos
Los ideales del pueblo que te ama,
Y es su canto la vívida llama
Con que esplende el amor nacional.

**Mexicanos, que al grito de lucha
El acero aprestáis y el bridón,
Hoy que el nombre de Juárez se escucha
Afiancemos con él nuestra unión.**

M. BARRERO ARGÜELLES.



Un Brindis de Juárez en Chihuahua

En los primeros días del mes de diciembre próximo pasado, falleció en México la señora Soledad Juárez de Luchichí, hija del ilustre patricio que recuerda todo mexicano con veneración y cariño. Al hacerse la apología de la desaparecida, se hace la descripción de una reliquia histórica, cuyo recuerdo forma una parte de la historia de Chihuahua, por lo que nos parece del caso reproducir lo conducente.

Dejamos la palabra al cronista:

..... "No en balde sangre del Reformador palpitaba con anheloso ritmo en la hija: la señora Soledad Juárez de Luchichí sentía con rara persistencia tres amores: amor de libertad, amor de Patria y amor de raza. Después vinieron otros dos: amor de esposa y amor de madre.

La instrucción de la señora de Luchichí presenta este detalle simpático: recibió de don Melchor Ocampo las primeras lecciones de lectura.

Cultivó mucho su intelecto y educó su carácter y dotes afectivas. Hablaba tres idiomas, a más del propio; era amiga de las bellas artes, tocaba el piano, cantaba y pintaba.

La casa donde falleció—primera de Morelos, número 47, Tacubaya—casa sembrada de recuerdos históricos y de reliquias del Benemérito, conserva cuadros que la señora Juárez de Luchichí pintó. Y guarda, además, labores de aguja, donde se perpetúan versos del esposo y frases del padre.

Allí, bordado en canevá, se lee el siguiente brindis que pronunció don Benito Juárez en Chihuahua, el 21 de marzo de 1865, y con el que comunicaba fuego a los valientes mexicanos, a quienes el apogeo del imperio de Maximiliano tenía desconsolados. He aquí el brindis:

“Brindo por la independencia nacional, ciudadanos.

“Porque al invocar este nombre sagrado todo ceda al sentimiento de la Patria.

“Porque lo hagamos triunfar o perezcamos.

“Porque el sentimiento de la independencia sea el vínculo de todos los mexicanos sin otra exclusión que la de los enemigos de la Patria.

“Señores:

“Dar la vida por la independencia es recibir un gran bien: darla cuando se ve un hombre obligado por el ejemplo de tantos mexicanos, apenas sería llenar un deber. Sin afectación de modestia, sin que quede en el fondo de mi copa un sentimiento hipócrita, repito que los hombres somos nada, que los principios son todo. Que más grande es nuestra causa que todos los tiranos y su poder y sus ejércitos, que triunfará en breve y México renovará el testamento espléndido que ofreció al mundo en el 16 de Septiembre de 1810, mostrándo-

se digno del triunfo de su sagrada autonomía.

“Brindo por la independencia mexicana y el voto por ella este voto como única respuesta digna al honor inmenso que debo al pueblo generoso de Chihuahua, dueño de la más íntima gratitud de mi corazón.”

Tales frases cívicas enhebró en tela y en labor de aguja la hija del Benemérito.

Y las cuales leímos con gran atención y como si recibiéramos amonestaciones aplicables en todos los tiempos. Palabras que nos legó la devoción de la hija, cuyo féretro, el 9 del corriente fué conducido en piadosa romería al Panteón Francés.

(Tomado del diario “El Presente” de San Antonio, Texas, de fecha 8 de Febrero de 1915.)



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

PENSAMIENTOS

La virtud característica de Juárez fué la constancia heroica que no era pertinaz obsecación, sino el resultado de una fe que parecía inspirada, siendo en realidad meditada previsión del éxito y profundo sentimiento del deber.

GRAL. PORFIRIO DÍAZ.

Si la muerte de un hombre ilustre es una calamidad pública, apenas hay nombre que dar a la terrible desgracia que hoy pesa sobre el pueblo mexicano. Autor de la Reforma y salvador de la Independencia, el C. Benito Juárez está colocado a una altura que no es dado medir ni aún al sentimiento de la más justa y ardiente gratitud.

LIC. SEBASTIÁN LERDO DE TEJADA.

Julio 19 de 1872.

La fuerza de Juárez estaba en la conciencia. El hombre que repetía: **El respeto al derecho ajeno es la paz**, debía ser, como fué, el gran mantenedor de la Democracia y la Reforma; es decir, de la Justicia.

LIC. IGNACIO MARISCAL.

Para consolidar en 1857 la bandera de la Constitución de México, con el fin de salvarse o pere-

cer con ella, el derecho por Comonfort desconocido, necesitó de un héroe, y surgió el héroe dispuesto al glorioso sacrificio. Para luchar y vencer al fanatismo opresor y armipotente, la libertad necesitó del Semi-Dios, y apareció éste lanzando cual rayos las Leyes de Reforma, que al monstruo terrible aniquilaron y para defender la Independencia nacional, la Patria destrozada necesitó del héroe, del Semi-Dios: de Juárez! que se mostró solemne en la demanda, inquebrantable en el propósito hasta vencer en la gigante lucha desigual: por eso fué en nuestro país, la encarnación gloriosa del Derecho, de la Libertad y de la Patria. ¡Honra y veneración a su memoria!

GRAL. BERNARDO REYES.

DE KINGSVILLE, TEXAS

A Juárez: La Libertad de la conciencia y del pensamiento, la separación de la Iglesia del Estado, hechos fueron llevados a la práctica por ti en mi amada Patria. Y, estos tus razonados procedimientos, han servido de norma, y seguirán sirviendo, a las naciones todas del mundo civilizado.

DR. EUSEBIO GUAJARDO.

Benito Juárez: Patriota gigantesco, símbolo de su raza, hijo predilecto de la Libertad, bajo cuyo refulgente sol vivió, está inmortalizado. Su glorioso nombre unido al de México, será siempre verbo sagrado que pronunciamos reverentes al sólo recuerdo de la amada Patria.

LIC. M. GONZÁLEZ SALINAS.

A Juárez: De los astros que tachonan el cielo de la Patria mexicana, tú eres uno de los que han proporcionado más luz en la noche oscura del heroico pueblo mexicano: tú le enseñaste a pensar y

a creer con libertad.

REV. ZENÓN MORAIDA.

Juárez: Jamás tu recuerdo se borrará de la mente de tus compatriotas que tengan siquiera un rasgo de honradez y patriotismo. ¡Bendito tú, patriota inmaculado!

CÁNDIDO GARZA.

Juárez: Eres una de nuestras más legítimas glorias nacionales; por lo mismo, nuestro orgullo. En el corazón de los buenos mexicanos la gratitud te ha levantado un altar, titán de la Reforma e hijo predilecto de la Patria.

ALEJO GONZÁLEZ.

Juárez: Héroe inmortal, tu nombre existirá en Anahuac como el astro rey en el firmamento: éste, para dar vida a la naturaleza; y tu nombre, para ejemplo de abnegación y patriotismo.

FRANCISCO R. RODRÍGUEZ.

A Juárez: Si el inquebrantable espíritu del Sr. Juárez, su exaltado patriotismo, su recta justicia, su acrisolada honradez y su firmeza en hacer triunfar las leyes constitucionales del 57, se imitaran en esta época por todos los mexicanos, nuestra Patria estaría salvada.

BALTASAR GONZÁLEZ.

Juárez: Tú, para el pueblo mexicano y para la humanidad, eres la encarnación del derecho; y por esto, vives y vivirás en el corazón de todos los buenos hijos de México y de la humanidad consciente y agradecida.

LEONARDO ESTRADA.

Juárez fué todo un carácter acumulador de energía humana, y con carácter y energía llegó a la cumbre de la suprema perfección del deber, llegando a ser el político más ilustre, el patriota más grande, y hoy el héroe inmortal.

LUIS M. MARTÍNEZ.

A Juárez: El esplendor de tu obra, en apoteosis de grandeza, fertiliza el cerebro del patriota y esteriliza la ambición de los traidores.

GENOVEVO A. RÍOS.

Juárez: Tu sublime nombre jamás será suficientemente bendecido. ¡Oh, venerable zapoteca! Haz que tu espíritu descienda y nos guíe ahora que nuestra Patria está en el caos. ¡Que tu memoria sea siempre venerada!

ANDRÉS R. GARCÍA.

Juárez: Los que nos vimos precisados a cruzar las riberas del Bravo para comer el amargo pan del destierro, evocamos tu recuerdo para llorar con él en un girón de la tierra de Washington, las negras desventuras de nuestra idolatrada Patria.

JESÚS R. RAMÍREZ.

A D. Benito Juárez: Su recuerdo vivirá eternamente en el corazón de todos los patriotas y buenos hijos de nuestra querida Patria. ¡Llor y gloria eterna al insigne patricio reformista!

PLÁCIDO RAMÍREZ.

Juárez: Hombre grande entre los grandes, gobernante sin mácula, patriota esclarecido, ¡bendito seas! Yo pronuncio tu nombre excelso con admiración, respeto y gratitud.

ALFREDO TANGUMA.

A Juárez: El sabio con su vasta verba, el poeta con su sublime inspiración y el músico con su armoniosa melodía, nunca podrán cantar las bien merecidas glorias de tu infinita grandeza.

MANUEL V. RIVERA.

A Juárez: Juárez es de los genios esclarecidos que son una gloria para la Patria, un orgullo para el Mundo; ante esta gloria la Patria se postra y el Mundo se descubre.

EDELMIRO J. ESPINOSA.

Si Juárez hubiera nacido en Grecia o en Roma, en la época del célebre Plutarco, éste habría hecho que el excelso nombre de aquél figurara, de los primeros, en las brillantes páginas de su bellísimo libro "Vidas Paralelas". Sí, porque Juárez es el grande entre los grandes. Sus compatriotas conscientes y agradecidos, cumplimos con un deber sagrado venerando y honrando su memoria inmortal.

EULALIO VELÁZQUEZ.

A Juárez: Naciste humilde, creciste tu inteligencia, la desarrollaste con el esplendor del sol y te hiciste respetar del mundo entero. Tus sabias leyes servirán de norma y el corazón de cada mexicano digno servirá de pedestal, hoy y para siempre, para levantarle un templo a tu memoria.

SEVERINO GONZÁLEZ GARCÍA.

A Juárez: Tú, que de lo humilde te levantas y fuiste grande, que con tus ideas liberales creaste buenas leyes y las implantaste con energía inquebrantable; tú, guía de mi Patria, libertador de mis hermanos y que obraste siempre como un hombre justo, eres digno de ser imitado por todos los mexicanos. ¡Oh, Juárez, yo te admiro!

F. VERA MONTALVO.

Juárez: Al recordar lo que hiciste por nuestra querida Patria, no puedo menos que celebrar este momento en que de ti se ocupa mi pensamiento. Desde lo más íntimo de mi corazón te tributo un homenaje de admiración y de respeto.

ANTONIO C. Y SÁENZ.

A Juárez: Tu grandeza sublime es digna de admiración; tu gigantesca obra en defensa de nuestra Patria, nos es imposible describirla. Por eso te consideramos como el salvador de la Patria y

uno de los hombres más grandes de América.

FLAVIO SALAZAR.

Juárez: Mientras tus compatriotas permanecemos leales a tus sabias enseñanzas y tengamos presente el alto ejemplo de patriotismo y abnegación que nos legaste con tu nombre sin mácula, no correrá peligro la independencia de nuestra cara Patria.

FRANCISCO GARZA GÓNGORA.

Juárez: Jamás olvidaré que naciste en San Pablo Guelatao, y que fuiste un salvador de tu cuna, o sea, tu Patria. Dejaste un ejemplo digno de ser imitado por todo buen mexicano amante de la Patria y enemigo de los tiranos.

VICTORINO PONCE.

DE SAN ANTONIO, TEXAS

A Juárez: Constitución, Reforma y Salvación de México, ése es el canevá en el que se tejen las grandezas de Juárez: al salvar la Constitución amenazada por la debilidad de Comonfort y la infidencia de Zuloaga, fué un Magistrado que acató con firmeza la ley; al consumir la Reforma, fué el Jefe de un Partido que realizó los ideales de éste y que en duro combate usó de una arma poderosa; mas al enfrentarse a la traición y al filibusterismo salvando a la República de la intervención extranjera, siendo el puño de todas las espadas, la conciencia de todas las energías y el simbolismo de todos los derechos, de Magistrado obediente y de político avanzado se elevó a mexicano incomparable. Los partidos y la crítica histórica están en su más justo derecho de criticar y aun censurar sus dos primeros aspectos; pero ningún mexicano que merezca ese nombre, puede, en cambio, dejar de inclinarse reverente ante su memoria como salvador de la integridad nacional. En cuanto a nosotros, los liberales, nuestro credo está formado, lo apoya to-

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
 Y ESTADÍSTICAS
 "ALFONSO GARCÍA"
 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

16202

do un cúmulo de grandes y demostradas verdades: ¡Juárez es el más grande de los mexicanos nacidos!

LIC. RODOLFO REYES.

A Juárez: Hijo predilecto de la Patria, fué el más grande de su tiempo porque, inspirándose en infinito amor a sus conciudadanos, supo dictar leyes sabias y justas para su pueblo, y por eso, su nombre inmortal perdurará en el corazón de los buenos mexicanos.

LIC. EDUARDO I. MARTÍNEZ.

Dios, en sus inescrutables designios, en diversas épocas, envía redentores que libertan a los pueblos oprimidos. Juárez, sublime atleta de nuestras instituciones liberales, tu recuerdo sempiterno existe en mi memoria.

ARTURO M. ELÍAS.

Ved a Juárez luchando por la autonomía de México y conquistando para los mexicanos la libertad augusta del pensamiento, y decidme: ¿Ha habido humano ser que haya hecho más por la causa del pueblo y de la justicia?

IGNACIO E. LOZANO.

A Juárez: Como sabio reformador e insigne caudillo, es admirado hasta en el Viejo Continente; como patriota excelso de valor y firmeza incomparables, es el más grande de los mexicanos habidos; y, como gobernante de inmaculada honradez, es reconocido hasta por sus propios enemigos.

JACOBO AYALA VILLARREAL.

Juárez: Pasó por todos los sufrimientos, arrosó todas las vicisitudes, fué azotado por todas las tormentas por darnos libertad; indio sublime, indio divino, indio inmortal.

LUIS M. BENAVIDES.

A Juárez: Las obras buenas, hacen inmortal a sus autores; por eso a tí, sublime Juárez, el

mundo entero te admira y te respeta, y México, se cubre con tu gloria.

JUAN O. GONZÁLEZ.

DE ALICE, TEXAS

Al Benemérito de las Américas: ¡Juárez!... ¡Genio esclarecido, patriota inmaculado y gobernante sabio y justiciero! Fuiste grande entre los grandes, héroe de mi Patria; pero, el humano lenguaje no ha inventado aún la frase que expresar pudiera, en toda su extensión, la magnitud de tus méritos como ciudadano; pues cuanto de ti se ha dicho o pueda decirse, resultará siempre pequeño ante tu grandeza.—Desde los espacios siderales donde tu espíritu inmenso se cierne en el infinito, recibe la ovación sincera del más humilde de tus compatriotas.

JESÚS MA. DE LA GARZA.

Don Benito Juárez: Desde la esfera social más humilde, y sin otros elementos que su inquebrantable firmeza de carácter y la tenacidad de su raza, Juárez, el indio sublime, se elevó más allá de esa altura que, a fuerza de haber tenido acceso a ella todos los grandes, resulta vulgar. Sólo el excelso Juárez es el único que ha traspasado los límites de lo grande para tocar lo infinito, desde cuya altura inconmensurable fulgura con irradiaciones de astro de primera magnitud.

AMADO GUTIÉRREZ.

Benito Juárez: Todas las naciones civilizadas del Orbe, tienen sus libertadores; pero ninguno se puede equiparar con el indio de mi adorada Patria, nacido en la abrupta Sierra de Ixtlán, el Benemérito de las Américas C. LIC. BENITO JUÁREZ.

T. SALAZAR.

Excelso Juárez: Tu grandeza es el orgullo de tu raza y la admiración del mundo.

FRANCISCO PÉREZ.

A JUÁREZ

Deja la tumba y ven. De nuevo vibre
Tu voz cuyo eco al universo asombra:
Sobre el pueblo soberano y libre
Al aire flote tu severa sombra.
Levántate y contempla tu bandera
¡Hecha girones por la turba fiera!

ADOLFO PÉREZ.

Juárez: De los genios que honran al abnegado pueblo de mi Patria, tú ocupas lugar preferente en el corazón de todo mexicano culto y patriota.

PEDRO ACEVEDO.

Si Juárez viviera, México sería tan grande como él.

BLAS GARCÍA.

DE SAN DIEGO, TEXAS

A tí, ¡oh Juárez!; a tí, que luchaste con valor y arrojo por nuestra salvación. Levántate, ven y contempla con horror la horrible situación en que se halla nuestra infortunada Patria. Levántate como se levantan las almas de los predestinados y arroja luz como estela luminosa para guiar a tus hermanos a la paz. Levántate, extiende tu vista y conmuévete al contemplar tu obra majestuosa destruída.

AGAPITO F. ITURBIDE.

Juárez es estrella luminosa que brilla sobre el suelo mexicano. El, después de Hidalgo, es el genio que revela la potencia de la raza. Juárez fué un verdadero patriota desinteresado que defendió la integridad e instituciones de la Patria, por eso es digno de imitarle, pues sólo así, los mexicanos ten-

driamos orgullo en proclamar que deseamos el bien de México.

FRANCISCO GONZÁLEZ.

A Juárez: Tu límpida grandeza immaculada, reconocida por propios y extraños, vémosla cada día más noblemente majestuosa; majestuosamente sublime.

UN REFUGIADO.

DE CORPUS CHRISTI, TEXAS

A Juárez: Cada día más me enorgullezco de haber nacido en los perfumados bosques de Tamaulipas, Patria tuya, Reformador Insigne. Y en la batalla diaria de la vida, son dos los nombres a que aclamo como los guías de salvación: ¡Dios y Juárez!

GABRIEL BOTELLO, (SR.)

El 18 de Julio de 1872 cumplido, con el estampido del cañón se anunció que se segaba para siempre aquella vida tan pródiga en beneficios. ¡Descendiste al sepulcro como los hombres justos, sin odios ni rencores; con tu vida recta y justiciera libertas a tu Patria y burilas el monumento que te eterniza: ¡las leyes del 57! Apruebo tu obra, reconozco tus méritos y elogio tus virtudes.

REV. M. D. CASTILLO.

Juárez ha muerto; pero su recuerdo vivirá eternamente en el corazón de todos los mexicanos honrados y patriotas. Si en estos momentos de prueba para México, todos sus hijos, sin distinción de credos políticos, observásemos la máxima del Gran Juárez: "El respeto al derecho ajeno es la paz", nuestra Patria estaría salvada.

M. S. SALDAÑA.

A Juárez: Ilustre ciudadano, honra de América, orgullo de los liberales de verdad, ¡que en tus virtudes se inspiren nuestros reformadores del fu-

turo, para bien de nuestra querida y angustiada Patria!

ENRIQUE ARELLANO.

DE PREMONT, TEXAS

Juárez: Tu colosal grandeza, reconocida universalmente, nos hace a los mexicanos sentirnos orgullosos, porque al pronunciar tu nombre, decimos: ¡Libertad y Justicia!

HESQUIO GONZÁLEZ.

Juárez, pregonando la libertad, es grande; derribando al clero, es sublime; y cortando la cabeza de un Emperador, llega al pedestal de la grandeza sin límites, que todo lo ofusca. ¡Juárez, Benemérito de las Américas, me siento orgulloso de ser mexicano!

JESÚS MA. CANALES.

Juárez: Que tu nombre sea venerado por todas las generaciones de la libre América, y cuando México, mi cara Patria, edifique un día su felicidad, enaltezca tu excelso nombre, que un día significó su gloria.

SANTOS GONZÁLEZ.

DE BENAVIDES, TEXAS

Juárez: No nací en la hermosa tierra que ennobleciste con tu virtud; pero la sangre que corre por mis venas me da el derecho de elogiar tu nombre. ¡Juárez, tu recuerdo es inmortal!

VALENTÍN H. CARRILLO.

Juárez: Con tus Leyes de Reforma diste muerte a la opresión, y con tu firmeza diste vida a la libertad del pueblo mexicano. Por eso estamos orgullosos de ti y con respeto y admiración pronunciamos tu nombre.

S. BARRERA.

Juárez: Tu excelso nombre es respetado por

doquiera. Tú fuiste el redentor del pueblo mexicano. ¡Bendigo tu memoria!

JESÚS VEGA.

Benito Juárez: Si existiera entre nosotros la solidaridad, mexicanos, y nos guiáramos por los ideales del gran Juárez, seríamos grandes y respetados en todo el globo terrestre.

L. CADENA.

Juárez: Fuiste tú el sostenedor del Código de 57 y el Moisés de la Reforma.

ANTONIO HERNÁNDEZ.

Juárez: Vives en mi pecho como el más preciado tesoro. Y por ti mi última gota de sangre, mi último suspiro y un beso para tu bendita tumba, ¡Oh Juárez!

SEVERA G. DE HERNÁNDEZ.

DE AGUA NUEVA, TEXAS

Tú, Juárez, que desde la mansión de los héroes contemplas las desdichas de tu Patria, envía tu espíritu inmortal para castigar a los traidores, humillar a los tiranos y dar otra lección a los intrusos.

TOMÁS RAMÍREZ.

Juárez: Tú que has sido la admiración de las naciones civilizadas por tu grandeza, debes sentirte avergonzado viendo desde ultratumba destrozarse un pueblo que no ha tenido gratitud ni respeto a tu memoria.

J. G. RAMÍREZ.

DE FALFURRIAS, TEXAS

Mi respeto y mi admiración para el ilustre C. Lic. Benito Juárez. ¡Que su nombre inmortal viva

siempre en el corazón de todo buen mexicano!

VICENTE SALAZAR.

Juárez: Tu ejemplo es inimitable, hoy que la Patria necesita una alma grande que cual lo hicieras tú, en épocas aciagas, salve su integridad. México fué entonces grande porque tú infundiste en sus hijos el amor a la santa Libertad.

JUVENCIO M. BUSTOS.

Juárez: Amante de la Patria hasta lo infinito, cifraste tu esperanza en el triunfo que al fin alcanzaste haciéndola libre e independiente.

LEONARDO ALMARAZ.

DE GUAJILLO, TEXAS

¡Juárez! Que en el cielo purísimo de la Democracia, brille siempre tu augusto nombre con letras de gloria y luz, como ejemplo de **civismo** para los mexicanos que sepan recordar, con respeto y veneración, tu exaltación a la inmortalidad.

PROF. EDMUNDO J. ACOSTA.

Juárez: En estos momentos en que todo un pueblo ciñe sobre tus sienas ¡la inmortal corona de la gloria!, acepta de tu hija, como un tributo, la **siempreviva** de su gratitud, ¡oh apóstol de la Libertad y del Progreso!

CONSUELO ACOSTA VIDAURRI.

Juárez es el hombre más grande de su siglo, porque representa el derecho, la justicia y la igualdad, no sólo de su raza, sino de la humanidad toda. No sólo trabajó por la emancipación de los esclavos, como Lincoln, sino que trabajó asimismo por la emancipación del pensamiento. En la sabiduría de su sentencia: "El respeto al derecho ajeno es la paz", hay material para escribir los códigos de la civilización y están encerrados los prin-

cipios fundamentales de la felicidad humana.

ING. ZEFERINO DOMÍNGUEZ.

En "La Playa Hotel" de Rockport,
Texas, Junio 29 de 1915.

Juárez fué el cerebro más fuerte que brotó en la época de la reforma constitucional de México, y a su firmeza inquebrantable de carácter, se debió la salvación de la República. He ahí por qué pronunció aquel discurso elocuentísimo en el Cerro de las Campanas por la boca de los fusiles.

JOSÉ GUADALUPE DELGADO.

(Agente Viajero de "La Prensa", "El Presente" y "El Imparcial de Texas" de San Antonio, y de "Revista del Valle" de Edinburg.)

Inquebrantable Juárez: Tu voz autorizada al proclamar el derecho de tu Pueblo, que es el derecho de todas las Naciones, repercute de montaña en montaña de nuestra Patria, México, y vive con legítimo orgullo en el corazón de sus buenos hijos.

JOSÉ A. SALINAS.

Las Escobas, Starr Co.,
Texas, Junio 19 de 1915.

A Juárez: Quien dice Juárez dice Patria. Y por esto mi profundo respeto y admiración al gran apóstol de la democracia mexicana. Y por esto, asimismo, yo me descubro al solo recuerdo de su nombre, y coloco la más sencilla y pálida siempreviva entre las que forman su fúnebre corona.

JOSÉ G. ZAMORA.

Ben Bolt, Texas, Junio
7 de 1915.

Ante la colosal y gigantesca figura de Juárez, mi corazón de mexicano siente elevarse hacia el zenit en el más sublime éxtasis. Juárez, amo tu nombre porque simboliza: ¡Patria, Justicia y Libertad!

PROF. J. M. GARZA.

Santa Elena, Starr Co.,
Texas, Mayo 27 de 1915.

Juárez: Así como en una tempestad el ronco trueno sorprende hasta al más valiente y esforzado; así Juárez sorprendió al orbe entero con las lecciones de civismo que supo darle.

LUCIANO SÁNCHEZ.

Seguín, Texas, Junio de 1915.

NOTA.—Mayor habría sido el número de pensamientos publicados en este folleto; pero no todos los amigos a quienes nos dirigimos sobre el particular nos enviaron oportunamente el que de ellos solicitamos. De otros lugares sólo recibimos una parte de los solicitados, lo que atribuimos a que, los amigos a quienes encargamos recabar pensamientos de varias personas tal vez no les fué posible ver a los aludidos. Y de muchos otros amigos nada solicitamos, por dos razones: primera, que no disponíamos de tiempo para dirigirnos a todos los que consideramos dentro del círculo de nuestras amistades; y segunda, que no era nuestra intención que este folleto sacara un crecido número de páginas, y cincuenta o sesenta pensamientos más habrían requerido un aumento de diez a doce páginas, cosa que, hoy por hoy, no podríamos hacer. Pero si esta edición se agota antes de Septiembre próximo, haremos en seguida una nueva edición, y para ésa nos empeñaremos en recabar, para aumentar la sección respectiva, los pensamientos que mucho sentimos no pudieran ir en la presente, por las razones expuestas.

EL EDITOR.

INDICE

	PÁGS.
Prólogo.....	I
Documentos Oficiales.....	1
Oración Fúnebre de Torroella.....	4
Carta del Lic. D. Benito Juárez al Gral. D. Manuel Doblado.....	20
Fe de Bautismo de Juárez.....	24
La Ultima Noche de Juárez.....	25
A Juárez, poesía por Peón del Valle.....	28
Himno a Juárez.....	31
Un Brindis de Juárez en Chihuahua.....	33
Pensamientos.....	36